



# Universo Emilia Pardo Bazán

## BIOGRAFÍA

Emilia Pardo Bazán nace el 16 de septiembre de 1851 en La Coruña. Hija única de don José Pardo Bazán y Mosquera y de doña Amalia de la Rúa Figueroa y Somoza, recibe una educación esmerada. Lectora infatigable desde los ocho años, a los nueve compuso sus primeros versos, y a los quince su primer cuento, “Un matrimonio del siglo XIX”, que envió al *Almanaque de La Soberanía Nacional*, y que sería el primero de los numerosísimos cuentos -cerca de 600- que publicaría a lo largo de su vida.

Su formación se completó en la capital de España, donde solía pasar los inviernos la familia, debido a las actividades políticas de su padre, militante en el partido liberal progresista.

El año 1868 supone un hito en la vida de Emilia: *“Tres acontecimientos importantes en mi vida se siguieron muy de cerca: me vestí de largo, me casé y estalló la Revolución de septiembre de 1868”*. Emilia tenía dieciséis años, y su marido, José Quiroga, estudiante de Derecho, veinte. La boda se celebró el 10 de julio en la capilla de la granja de Meirás, propiedad de los padres de la novia.

Cuando el padre de Emilia fue nombrado Diputado de Cortes toda la familia se trasladó a Madrid, incluso el joven matrimonio. En Madrid tuvieron contacto con la vida cultural de la capital. En 1873, tras la entrada de Amadeo de Saboya y la guerra carlista, toda la familia se marchó a Francia. El viaje se prolonga por varios países de Europa, lo que despierta en Emilia la inquietud por los idiomas. Aprendió inglés y alemán por el deseo de leer a los grandes autores de cada país en su lengua original y le permitió descubrir la literatura francesa que dejaría un gran impacto en ella.



Su inquietud intelectual fue en aumento y, al regresar a España, conoce el krausismo a través de Francisco Giner de los Ríos, con quien le uniría una gran amistad. El influjo de los krausistas la empuja a la lectura de los místicos y de Kant, y estos, a su vez, la conducen hasta Descartes, Santo Tomás, Aristóteles y Platón.

En 1876, año del nacimiento de su primer hijo, se da a conocer como escritora al ganar el concurso convocado en Orense para celebrar el centenario de Feijoo. Son años en que todavía no ha abandonado totalmente la poesía. Gracias a Giner de los Ríos se edita en 1881 su único libro de poemas, titulado "*Jaime*" que le dedica a su primer hijo.

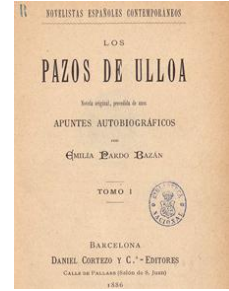
La afición al género novelesco no es temprana en doña Emilia, sin embargo, el conocimiento de las obras de sus contemporáneos la anima a escribir su primera novela "*Pascual López. Autobiografía de un estudiante de medicina*", el mismo año en que nació su segundo hijo, y poco antes de aceptar la dirección de la *Revista de Galicia*, en 1880.

Una dolencia hepática en 1880 obligó a la escritora a pasar algún tiempo en Vichy. Durante este período descubrió el naturalismo de Zola y empezó a interesarse por esta nueva tendencia literaria.

En 1881 publica "*Un viaje de novios*", novela para la que utilizó las experiencias del viaje a Vichy (Francia) y ese verano, en Meirás, acaba "*San Francisco de Asís*", ya embarazada de su tercera hija, Carmen. El prólogo de "*Un viaje de novios*" es importantísimo para comprender lo que significa el **naturalismo** en la obra de Emilia Pardo Bazán, así como la serie de artículos que publica entre 1882 y 1883 bajo el título de "*La cuestión palpitante*".

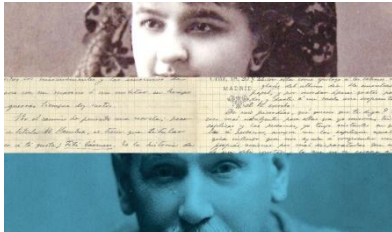
Se separó de José Quiroga en 1884 de manera amistosa, tras lo cual, él se retiró a vivir a sus propiedades gallegas y ella continuó con su actividad de escritora en Madrid y Galicia. Él siguió con interés su carrera e incluso en alguna ocasión organizó algún homenaje que ella recibió en Galicia. Cuando en 1912 murió, la escritora guardó luto riguroso durante un año.

En la línea naturalista se inscribe la tercera novela de doña Emilia, “*La Tribuna*” (1883), así como las posteriores de “*Los pazos de Ulloa*” (1886), “*La madre naturaleza*” (1887) y “*La piedra angular*” (1891), aunque entre “*La Tribuna*” y “*Los pazos de Ulloa*” escribe Emilia Pardo Bazán una novela en la que se aparta de la técnica naturalista. Se trata de “*El cisne de Vilamorta*”, en la que conjuga la observación realista con ciertos elementos románticos. Además, entre “*La madre naturaleza*” (1887) y “*La piedra angular*” (1891) publica cuatro novelas que tampoco pueden considerarse naturalistas: “*Insolación*” y “*Morriña*”, ambas de 1889 y ambientadas en Madrid, han sido consideradas por la crítica dentro de las coordenadas del realismo, y “*Una cristiana*” y “*La prueba*”, las dos de 1890, como participantes de cierto idealismo, tendencia que se observa también -con el paréntesis de “*La piedra angular*”, en el ciclo de “*Adán y Eva*”, formado por “*Doña Milagros*” (1894) y “*Memorias de un solterón*” (1896).



En 1890 murió su padre y aprovechó la herencia para, en 1891 emprender una nueva aventura periodística creando *Nuevo Teatro Crítico*, revista fundada y escrita completamente por ella, que tanto en su título como en su planteamiento cultural y divulgativo quiere rendir homenaje a su admirado Feijoo.

En 1892 funda y comienza a dirigir la ***Biblioteca de la Mujer*** y asiste al Congreso Pedagógico donde denuncia la desigualdad educativa entre el hombre y la mujer. Propuso a Concepción Arenal a la Academia Real de la Lengua, pero fue rechazada. La Academia tampoco aceptaría a Gertrudis Gómez Avellaneda, ni a ella a pesar de que actualmente se considera a Pardo Bazán el máximo exponente del realismo junto con Clarín y Galdós.



Después de la separación de su marido mantuvo una relación amorosa con Benito Pérez Galdós, por entonces cercano también al naturalismo, con quien había mantenido previamente una relación literaria. La confirmación de esta relación que durará más de veinte años y sus detalles, se revelaron a partir de 1970 tras la publicación de 32 cartas

inéditas de Emilia a Galdós. De su correspondencia inédita se deduce que la amistad literaria derivó hacia una intimidad amorosa de larga duración no exenta de sobresaltos a causa de sus relaciones esporádicas con jóvenes como Narcís Oller o Lázaro Galdiano. La relación de don Benito con doña Emilia pasó por momentos delicados cuando ella se permitió una aventura con Lázaro Galdiano, *“un error momentáneo de los sentidos, fruto de las circunstancias imprevistas”*, según lo calificó ella. Al escritor le dolió profundamente la infidelidad, que, debidamente disfrazada, quedó reflejada en dos novelas de él (*La incógnita* y *Realidad*) y en una de ella (*Insolación*). La relación se caracterizó por una gran admiración mutua y la correspondencia revela una gran amistad y una gran intimidad literaria y amorosa.

Desde tiempo atrás doña Emilia venía colaborando en numerosas revistas y periódicos, con crónicas de viajes, artículos, ensayos y numerosísimos cuentos que agruparía en varias colecciones: *“Cuentos de Marineda”*, *“Cuentos de amor”*, *“Cuentos sacro-profanos”*, *“En tranvía”* (Cuentos dramáticos), *“Cuentos de Navidad y Reyes”*, *“Cuentos de la patria”*, *“Cuentos antiguos”*, etc. Y también en la prensa, en La Lectura, empieza a publicarse en 1903 su novela *“La Quimera”*, que dos años después vería la luz como libro. Confirmando su criterio de que la novela debe reflejar el momento en que es escrita, pueden apreciarse en *“La Quimera”* ciertos ecos modernistas y simbolistas.

En 1908 publica *“La sirena negra”* con la muerte como tema central, y que escribió en el Ateneo de Madrid, donde ha sido nombrada Presidenta de la Sección de Literatura en 1906.

Viajera infatigable, continúa además consignando sus impresiones en artículos de prensa y en libros. En 1900 van apareciendo en *El Imparcial* sus artículos sobre la Exposición Universal de París, que cuajarán en el libro *“Cuarenta días en la Exposición”*; en 1902 se edita *“Por la Europa católica”*, fruto de un viaje por los Países Bajos.

En 1906 es la primera mujer en presidir la Sección de literatura del Ateneo de Madrid. Es doña Emilia una figura reconocida en la vida literaria, cultural y social.





En 1908 comienza a utilizar el título de **Condesa de Pardo Bazán**, que le otorga Alfonso XIII en reconocimiento a su importancia en el mundo literario. Desde 1910 era consejera de Instrucción Pública; socio de número de la Sociedad Matritense de Amigos del País desde 1912. Dos años después se le impondría la Banda de la Orden de María Luisa, y recibiría del Papa Benedicto XV la Cruz Pro Ecclesia et Pontifice. En 1916 el ministro de Instrucción Pública la nombra catedrática de Literatura Contemporánea de Lenguas Neolatinas en la Universidad Central.

También fue una excelente profesora. Las clases de Emilia Pardo Bazán eran las más concurridas de la época (llegaron a matricularse 825 alumnos frente a los 221 de Ramón y Cajal) y según las crónicas, la catedrática era directa, culta y entretenida.

Emilia Pardo Bazán incorporó sus ideas sobre la necesidad de modernizar la sociedad española en cada uno de sus escritos, y defendió la obligatoriedad de instruir a las mujeres y ofrecer un acceso justo a todos los derechos y oportunidades que disfrutaban los hombres. Y no sólo lo defendió en

sus escritos, sino también en público y en su día a día. Fue, por tanto una mujer independiente y excepcional en la España de su época y precursora de las ideas feministas y de los derechos de la mujer actuales.

Fue una gran escritora pero además fue una intelectual y luchadora infatigable no solo por el acceso a la cultura de las mujeres sino por su reconocimiento social, y lo hizo con la enorme fuerza personal que tenía, luchando sin tregua y de frente y sin victimismo, con el orgullo de quien simplemente reclama lo que es suyo por propio derecho, para ello también se convirtió en la primera periodista española, labor que ejerció ininterrumpidamente desde 1876 hasta su muerte y que dio como fruto una de sus obras fundamental "*La cuestión palpitante*" y un libro poco conocido pero muy importante del feminismo español: "*La España Moderna en La Mujer Española*".

Murió el 12 de mayo de 1921, por una complicación con la diabetes que padecía y fue enterrada en la cripta de la iglesia de la Concepción de Madrid. Toda la prensa publicó la noticia de su fallecimiento.